

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACION POPULAR

AÑO VII

GIJON 26 DE ENERO DE 1918

NÚM. 297

Preparaciones persuasivas

Con el presente son cuatro los números de *Cultura e Higiene* que van publicados desde la entrada del año.

En el primero de dichos números nos hemos sincerado con nuestros lectores expresándoles gratitud por la asidua y benévola atención que nos vienen prestando, y prometiéndoles permanecer invariablemente fieles a las ideas que nos son peculiares.

Dimos en el segundo con la noticia de la nueva edición de nuestro Programa, que en breve se repartirá profusamente, el índice de las cuestiones que aquel documento abarca, y comentándolo todo muy sucintamente.

En el tercero reseñamos, también a grandes rasgos, la obra de divulgación doctrinal de los temas y asuntos concernientes a la cultura y la higiene, que durante el año saliente hemos realizado, y participando que como las anteriores, la colección del 1917, será encuadernada, y distribuida, luego, entre las Asociaciones hermanas y otros Centros afines y similares.

En el de hoy ratificamos con absoluta convicción todo cuanto hemos dicho para afirmar la virtualidad de esa labor difusiva, por la que hemos puesto en germinación un semillero de buenas ideas que en su día habrán de fructificar en la conciencia social, ganando la voluntad de muchos jóvenes, ciudadanos que en un mañana cercano constituirán potentes núcleos de actividad consciente para proseguir y consolidar la obra emprendida.

Juzgamos indispensables estas repetidas sinceraciones, no sólo para infundir y arraigar convencimientos y avivar la fe en los ideales que sustentamos, sino también para influenciar persuasivamente a nuestros afines, comunicándoles energías que les hagan marchar hacia adelante, con resolución firmísima.

He aquí porque compartimos esta labor meramente persuasiva, con la otra más amplia y prolija de siembra de ideas, de exposición de doctrinas de moral social, de propagaciones culturales, de prácticas y conocimientos higiénicos y, en fin, de estudio concienzudo de todos los temas y asuntos que derivan de aquellos dos altos principios básicos de esta gran obra social, a la que vive exclusivamente dedicada nuestra Revista. Porque impórtanos mucho cerrar caminos a torpes supicacias que puedan entibiar, con las sombras de la duda más infundada, la firme creencia en la rectitud, espíritu de verdad y absoluto desinterés con que procedemos en todos nuestros actos. Supicacias y dudas propias de los tiempos presentes de confusión, de farsas y mentiras con que tanto se explota la fácil credulidad de la masa social.

Nosotros podemos oponer contra toda duda y

suspiciacia los hechos realizados en el transcurso de ya dilatados años y por los cuales se patentiza de modo indubitable que sólo a estos principios e ideas de cultura e higiene nos debemos y por ellos únicamente trabajamos, para imponerlos primero en la conciencia del pueblo y verlos después implantados en todas las formas posibles de la vida social. Y todo ello sin aspirar a otro puesto ni a otro galardón que la íntima satisfacción de haber trabajado con éxito en una obra de comun bienestar, de progreso y perfeccionamiento humano. Tan legítima satisfacción ya suele, algunas veces, confortar nuestro ánimo en medio de las calladas amarguras que la lucha nos causa y cuando el optimismo y la fe nos hacen ver, en hechos edificantes, en cosas de higienización y cultura que se esbozan aquí y allá, la posibilidad de verlas agrandadas y consolidadas para bien de este pueblo, creyendo con ello suficientemente compensados nuestros desvelos y sacrificios...

Estas sinceraciones y las expresadas en los anteriores recientes números que mencionados quedan, serán algo así como el exordio de próximos trabajos que vamos a dedicar a la glosa y al más amplio estudio de todas aquellas ideas, proyectos e iniciativas que figuran en nuestro Programa.

Tenemos especial interés en difundir ese Programa y para ello lo repartiremos gratuita y copiosamente. Pero quedaría incompleta nuestra labor si presenciáramos de ampliar y estudiar detenida y minuciosamente todas y cada una de las cuestiones que en el mismo se plantean con la concisión y brevedad exigidas en esa clase de documentos.

A esa tarea iremos dispuestos a poner a prueba toda nuestra fuerza persuasiva para comunicar, a cuantos nos lean, con nuestros entusiasmos y convencimientos, ánimo y voluntad resueltos a trabajar con inquebrantable firmeza por que el bien que contiene dicho Programa vaya haciéndose efectivo en la práctica y tomando cuerpo en las realidades de la vida.

Y al llegar aquí véase una vez más, con cuanta razón nos esforzamos, dedicando a ello artículos y más artículos, en sincerarnos con el lector, actuando moralmente sobre su ánimo para disponer favorablemente sus actividades, infundiéndole fe en la eficacia de estas ideas y en la posibilidad de su cercano triunfo.

Sin estas llamadas; sin predisponer la atención de los lectores, despertando su interés y curiosidad primero, para luego incitarles a la actuación voluntaria, ¿no nos expondríamos a que se esterilizase en medio de la indiferencia tanta labor de siembra como venimos practicando? ¿Acaso la indiferencia, la dejación, la duda y el escepticismo no son el obstáculo y la rémora de toda empresa levantada y altruista, y las causas de que se ahoguen, cuando no

fracasen los más nobles intentos de mejoramiento general?...

Si; a esa tarea vamos llenos de fe y movidos por un interés especial de corroborar con razones y pruebas convincentes, reforzadas con la exposición de hechos inagables la certera apreciación y el exacto juicio que de muchas cosas que vienen sucediendo en distintos aspectos de la vida social hemos formulado, causando extrañeza, tal vez, a algunos.

Pero como no vivimos un mundo fantástico desde el cual no se perciba la realidad y el materialismo de la vida, y como esta al presente nos ofrece una perspectiva de plena actualidad carnavalesca que lo invadirá todo con fuerza avasalladora, hemos aquí dispuestos a poner un forzado paréntesis a nuestras habituales normas de propagación higiénico-cultural. Pues, si, lector amable, los preparativos para glorificar a Terpsicore y a Momo son estupendos y todo indica que va imperar aquí un ambiente de placer, de baile, de bagatela, de broma, de farsa y... que amenaza de una fiebre agudísima exhacerbada de frialdad...

Ante eso hemos pensado en aligerar todo lo posible nuestras secciones de cosas serias, que contrastan fuertemente con ese espíritu de insustancialidad. Ya véis lectores y lectoras que sabemos plegarnos a las circunstancias, sin llevar nuestra terquedad hasta pretender ir contra lo imposible. Y si imposible será para la generalidad de la gente sustraerse a esas corrientes invasoras, lo es también para nosotros todo intento de contrarrestarlas obedeciendo a fortísimos impulsos de nuestro sentir que pugna y se rebela contra tamañas anomalías...

Si, "Cultura e Higiene" alegrará un poco sus páginas con algunas notas graciosas de sano humorismo, prescindiendo un poco de su habitual seriedad, ya que las circunstancias así lo exigen y hasta un elemental buen sentido lo aconseja.

Y nada más; pero no terminaremos este artículo sin permitirnos por adelantado una reflexión; es la siguiente:

En ocasión de tristísimos sucesos y al comentar con alto espíritu de sinceridad lo que ocurría, hemos hecho notar que el pueblo, falto todavía de la necesaria educación para obrar socialmente, solía ser muchas veces llevado y traído en masa, sin verdadera conciencia voluntaria de sus actos.

Ahora bien; se acercan unas fiestas contrapuestas al interés de ese mismo pueblo, que inconscientemente, ahora como antes, se desbordará confundiendo en la monumental y estrambótica farándula...

¡Qué tristeza!

Corroboraciones

La vida, en los tiempos presentes, se desfigura a toda prisa: costumbres, ideas, manifestaciones sociales, todo se sale del ritmo marcado por la Naturaleza. Desde la dama elegante que paraliza su busto dentro de un vaso artificial, corsé, que hizo la industria, hasta el protocolismo del vivir, que sustituye la sinceridad por la comedia de salón, desde los goces estragados que buscan los espíritus ciegos, hasta las mistificaciones de las leyes, desde los Códigos que no se ajustan a la idiosincrasia de los pueblos, hasta las

Religiones que no siempre interpretan la complejidad moral de las razas; desde lo más bajo a lo más alto; desde lo insignificante a lo sublime, la vida moderna se sale de su molde natural para convertirse en pesadilla febricitante, en pantomima despojada de los caracteres reales, en cuerpo anómalo sin cordón umbilical que lo ate a la Madre Común y lo alimente, no con estremecimientos epilépticos y sacudidas locas, sino con jugo reposado y normalizador de seno incommovible y eterno...

SALVADOR RUEDA.

ALGO DE CIENCIA

La labor que preside al científico cuando emprende el estudio de una ciencia cualquiera, es complicada y compleja por demás; los numerosos temas que pueden servir de norte a su investigación, los diferentes tratados o partes en que toda rama del humano saber está dividida, son tan importantes y con tan gran desarrollo, que menester es estudiar aunque sea esmeradamente sus partes constitutivas, para luego con pleno conocimiento al estudio de ellas.

Por eso mi objeto es dar algunos ligeros conocimientos en la materia que vamos a tratar, para que algo sirvan de acicate al estudio de las ciencias naturales; tanto más misteriosas, cuanto más el sabio trata de esclarecerlas; tanto más admirables, cuanto más se las ilumina con la potente luz del saber.

En nuestro anterior artículo dimos a conocer la historia y sucesivo desarrollo de la "Histología"; y en estas mañanas cuartillas quisiéramos decir algo de una ciencia médico-social que hoy empieza a estudiarse con la atención que se merece, y que está llamada a ser una de las de más brillante porvenir, tanto por sus relaciones jurídicas y sociales que son muchísimas, como por sus relaciones médicas que son un género de duda las más importantes, aunque quizás parezca una paradoja esta afirmación.

Esta ciencia es la "Antropometría", derivada de la "Antropología", que trata del hombre considerado no como individuo sino como parte integrante de la humanidad. Bajo dos aspectos podemos considerar a la "Antropometría": "una primera parte que corresponde a la "Antropometría general o étnica, indispensable para todas las aplicaciones que se derivan de esta rama de la ciencia; y la segunda parte o sea la "Antropometría aplicada" que puede a su vez subdividirse en tres principales ramas a saber: "La criminal o judicial" que es procedimiento de indentificación aplicado hoy en todas las naciones, a los procesados y delincuentes; la "pedagógica" que se dedica principalmente al estudio del crecimiento en todas sus manifestaciones; y la "militar" que ha servido para el estudio de casi todos los estudios antropológicos". (Hoyos Sainz).

Habríamos demasiado extenso este artículo si al hacer el análisis del método Antropométrico, nos detuviésemos en cada una de sus partes; y por esto citaremos únicamente los nombres de los sabios que descubrieron con sus investigaciones esa nueva ciencia que hemos dado en llamar "Antropometría"

Ya en 1744 Daulenton comenzó sus trabajos; siendo de la misma época Blumentach en 1775; Camper en 1791. y algo más reciente Prichard en 1807.

Después de Geoffroy Saint-Hilaire; Cuvier; Foville; Parchappe; Serres, etc., etc., que siguieron en Francia estos estudios, es necesario mencionar especialmente a Broca (1861) que les dió un impulso efficacísimo; y puede decirse que con él nació una nueva ciencia la "Cranimetría".

La "antropometría judicial" reduce su esfera de acción a la "Cranimetría"; por otro nombre "Cefalometría"; y de ahí que esa parte de la ciencia que nos ocupa sea la más conocida de todas las ramas derivativas del estudio antropométrico. A una nueva ciencia fueron necesarios nuevos métodos y Broca fué el encargado de dotarla de estos caminos de investigación, dándole también terminología propia, que por cierto se aparta bastante de la nomenclatura general de la "Anatomía descriptiva". Dividió su índice en varias partes o capítulos: 1.º lo dedicó a los puntos craneométricos o puntos singulares; que son los puntos de referencia en las mediciones cefalométricas; el 2.º llevaba por tema el estudio de los diámetros craneales; líneas que unían los puntos singulares; en el 3.º se encontraban las curvas craneales que amoldándose exactamente a la superficie del cráneo servían para hallar sus dimensiones; y así otros capítulos entre los cuales, se halla como más principal el de los ángulos craneales; por ejemplo: el occipital el facial, el estenoideal, etc., etc.

Recopiló Broca todos sus trabajos en una obra clásica titulada: "Instructions Craniologiques et Craniométriques"; (París 1884) en donde están encerrados los principales estudios de "Cefalometría".

Y por último, así como en nuestro artículo anterior nos enorgullecíamos citando a nuestro sabio compatriota, el ilustre Don Santiago Ramón y Cajal como maestro eminente de las ciencias biológicas, hemos de dedicar hoy, a su vez, un recuerdo cariñoso al que fué también estrella de primera magnitud en la especialidad de que nos venimos ocupando Don Federico Olariz y Aguilera, llorado hoy por cuantos supieron apreciar sus profundos conocimientos en la materia y sus dotes especialísimos para la enseñanza.

Cuando todos esperábamos que nos legase el copioso archivo de tantos conocimientos que albergaba en su cerebro, nos fué arrebatado prematuramente, conservándose tan sólo que nosotros sepamos, memorias y trabajos académicos que representan un pálido reflejo de su inmeaso saber.

Sin embargo en el ministerio de Gracia y Justicia donde pudieron apreciar la utilidad que para las investigaciones criminalistas representaban sus estudios, se ha establecido la "dactilografía" rama derivada de la "antropometría" y descubierta por este sabio anatomista.

Justo es, pues, que, como españoles orgullosos de nuestras glorias patrias, dediquemos un cariñoso y respetuoso recuerdo al que solo ha vivido por la ciencia y para la ciencia, y en la que tanto enalteció a su patria. La civilización seguirá descubriendo nuevos procedimientos y las ciencias seguirán ampliando su esfera de acción, y sin género de duda una de las que más bello horizonte se le

presenta en el porvenir es a la "Antropometría", la más importante de las ciencias médico-sociales modernas.

Andrés PRENDES.

De la Facultad central de Medicina.

Guerra a la ignorancia

La sociedad no debe consentir que ninguno de sus miembros sea un idiota voluntario, un ser ignorante, porque se niegue a la educación y a la enseñanza. Además que el niño no tiene voluntad propia y es masa adaptable para recibir la forma que se le quiera dar.

Luego todo individuo debe ser instruido, educado, por deber ineludible de la misma sociedad, para que no forme nota discordante en la armonía social.

El hombre debe manifestarse siempre hombre, o lo que es lo mismo, ser inteligente ser honrado y reunir buenas cualidades ante la sociedad.

Los pillos y los soberbios sojuzgaron en todo tiempo a los brutos, a los ignorantes y a los candidos dividiendo a la sociedad en explotadores y en explotados, en verdugos y en víctimas.

Sobre la ignorancia se han edificado todos los privilegios, todas las tiranías, todas las injusticias.

Mientras haya ignorantes triunfarán la fuerza y la picardía.

Un ignorante no puede ser igual, en el hecho, a un instruido, menos a un sabio.

La bestia obedecerá al hombre, el ignorante al inteligente: es la ley.

La sabiduría repartida entre muchos, ya que no sea en la totalidad, difícil es que se imponga, cuando no imposible, porque un solo sabio entre muchos ignorantes se convierte en un tirano, en un Dios; su palabra es indiscutible, su voluntad es sagrada, en capricho una ley.

Nadie es más que nadie en el derecho, pero el genio y el talento se sobreponen en el hecho.

El que más sabe y mayores servicios preste a sus semejantes ocupa el primer lugar, aunque no lo pretenda, por que los demás se lo hacen.

Ante el grande por sus méritos todos se descubren, todos le agasajan, todos lo vitorean, cuando mueren en el fondo de su corazón.

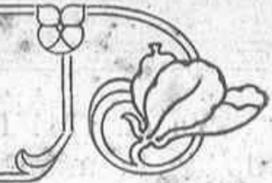
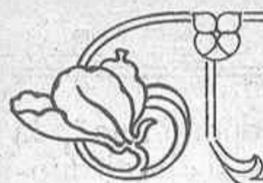
Si alguno naciera vil, hay que levantarlo de su baja por medio de la educación y crearle dignidad. La vileza es un mal grave, porque suele engendrar la soberbia en otros.

Conciencia por medio del saber, dignidad, virtud, amor al prójimo, solidaridad en la especie, eso debemos querer y exigir al hombre.

Justicia, verdad y moral en las relaciones y sociedades debe ser la ley porque se rija nuestra especie.

Que el hombre sea para todos, que abunde la dicha y la alegría, que se ame el bien por el mismo bien, sin el estímulo de recompensa ulterior, que no haya más que una sola clase, la de los hombres libres, instruidos y educados, y entonces muchas instituciones, que hoy se consideran indispensables, holgaran por su inutilidad, quedando solo de ellas el recuerdo de pasados tiempos ominosos.

Z. ASÍIGI.



Los dos huertos

(Un cuento para mis hijos)

En un lugar, de cuyo nombre, como Cervantes, tampoco quiero acordarme, vivían dos ricos labradores; y digo ricos porque la mayor riqueza es la del que se contenta con lo que tiene, y aquellos labradores se contentaban con sus terrenos, a los cuales hacían producir abundantes frutos con sus faenas rudas y constantes. Y ocurrió que ambos tenían un huerto sobrante que no podían hacer producir por ocuparles todo el tiempo y todo el trabajo el resto de sus campos.

Uno de los labradores plantó en el suyo gran cantidad de flores y las abandonó a los cuidados de Dios, y, como Dios cuida muy bien de las flores, muy pronto el huerto se convirtió en un hermoso cermen que acariciaba con sus aromas la casa del labrador; los días de fiesta las muchachas del pueblo daban el último aliño a sus trajes domingueros con un ramito de flores del hermoso huerto, pues el bueno del labrador, en lugar de impedirlo, les ayudaba bondadosamente a escoger y cortar las más olorosas; y la Virgen, cerrada en el camarín de su iglesia, veía todos los días, con sus ojos cariñosos y maternales, que a sus pies, como ofrenda de unas almas sencillas y fervorosas, ponían en el templo dos puros y frescos ramos, que el huerto suministraba.

El otro labrador, por el contrario, plantó en el suyo hortigas y zarzales, pues, como era un egoísta, no quería que nadie disfrutara de lo suyo, aunque nada le costara ni nada perdiera él con ello; y ocurrió que en aquel huerto fueron poco a poco arrojando los vecinos sus inmundicias, y con el tiempo se convirtió en un despreciable basurero.

Y el tiempo fué pasando, y los dos labradores envejeciendo, y con la vejez fueron perdiendo las energías para el trabajo; entonces, los campos, faltos de las caricias de sus dueños, fueron languideciendo como novias abandonadas se fueron agrietando, y al fin se negaron a dar fruto. Esto era la ruina para ambos labradores, y la miseria, con su graznido lúgubre y con sus alas negras, revoloteaba en torno de sus casitas.

Al poco tiempo el labrador de las hortigas y zarzales no tuvo más remedio que salir a la calle a mendigar una limosna; y sucio y desarrapado como su huerto, vagaba por el pueblo como un perro famélico.

En cambio ¡qué sorpresa! en el huerto de las flores había establecido su república una numerosa grey de abejas; y laborando allí sus panales de rica y valiosa miel, produjeron con su venta al bondadoso labrador lo necesario para pasar tranquilo y feliz el resto de su vejez.

✻

Ahora, mis queridos hijos, sabed que los huertos son las almas; los zarzales son los odios, las envidias y los rencores; no dejéis que en vuestras almas nazcan estos zarzales, pues, con el tiempo, vuestros vecinos echarán en ellas las inmundicias de sus des-

precios, y al cabo moriréis de hambre, de amor, del amor de vuestros semejantes. Sembrad, sembrad en ellas amores y afectos hacia los demás, sin importaros la ingratitud ajena, pues los amores son flores que nos acarician con los aromas de la tranquilidad de conciencia; a la envidia contestad, no con el desprecio, que este es otro zarzal, sino con la compasión, que el envidioso es un pobre mendigo moral, desarrapado y sucio, con una espina atravesada en el alma.

Sabed que si los rosales transforman en rosas las inmundicias, las almas buenas transforman los rencores en compasión; amad, amad aun a vuestros enemigos, que el amor es una luz interna que alumbra nuestras almas por el camino del bien y de la felicidad.

Ubaldo RICO



Puericultura de los madres

Higiene del parto

La habitación estará desprovista de todo mueble y cosa que no sea indispensable, limpieza absoluta y alejando toda substancia de olor penetrante.

Conviene que haya poca gente en el cuarto y sobre todo ninguna persona desagradable a la parturiente.

El arreglo de la cama, la postura, la ropa y útiles necesarios serán indicados, según el caso particular, por el tocólogo y la comadrona. La comadrona, elíjase con exquisito cuidado. Existe una falsa honestidad muy generalizada que pone reparos a la asistencia al parto por el médico, dándose el caso de producir más confianza la matrona por su sexo, que el médico por su ciencia. Los conocimientos médicos evolucionan constantemente a la perfección, y hoy estamos en una verdadera *era de asepsia*, en la cual hay que haberse criado para cumplirla con exactitud. Procúrese que sepan practicarla el médico y la matrona elegidos.

Habría para escribir un libro en lo referente a la importancia de este asunto pero siquiera diremos sucintamente el criterio reinante. 1.º El tocólogo se debe limitar a observar el curso del parto para conocer en tiempo oportuno las posibles desviaciones de la normalidad; cuidar de la observancia de ciertas reglas generales y dietéticas, y confortar a la paciente, es decir, que hallándose en condiciones fisiológicas puede afirmarse que en la casi totalidad de los partos son expulsados con felicidad el feto y las secundinas *sólo por las fuerzas naturales*, su acción será *expectante*. La impaciencia de la familia, de la parturiente y de muchos médicos por una parte, y la *manía de intervenir*, por otra, producen los resultados más perjudiciales. 2.º Sobre la conciencia del tocólogo y de la matrona al asistir un parto, cae con dureza el deber de cumplir la asepsia más absoluta. El útero después de expulsadas las secundinas queda como una herida abierta sin barreras de defensa, muy apta para la nidación de los gérmenes patógenos (productores de las fiebres puerperales) y a toda

costa debe impedirse que estos gérmenes lleguen a él. Es decir, que la antisepsia tan prescrita al final del siglo pasado (irrigaciones constantes de disolución de sublimado antes del parto, lavados uterinos, irrigaciones antisépticas en el puerperio, etc.), están completamente desechadas en los casos normales, porque se ha demostrado que dificultan la defensa natural del organismo, que es la que sirve y hay que respetar. La costumbre anterior de aseo en la mujer es la mayor garantía: y durante el parto, la limpieza de los órganos geniales, la esterilización de paños y sábanas que la rodeen, el empleo de aguas hervidas y la desinfección rigurosa de las manos. En resumen, no se combaten los microbios ya llegados con sustancias químicas que dificultan las defensas naturales, sino se matan por medios físicos los que la rodeen, para impedir que lleguen.



Abandonos.....

En España el niño es considerado, para una parte de la sociedad, como un juguete, y como un estorbo, para la otra. A las clases acomodadas llegan los niños a servir de distracción, de recreo, con el encanto de gracias infantiles. Se deja que transcurran sus primeros años sin atender a otra cosa que a embeloso sus monerías, luego, ya creciditos, el profesor, el internado en cualquier pensión de fama o el colegio más o menos modesto, todo ello según la posición social de los padres, privan a estos de soportar las travesuras naturales en los niños, confiando a manos mercenarias la educación base futura de su personalidad.

A las clases pobres el niño llega en peores condiciones. En sus primeros años es un estorbo, una carga inútil, y después, un algo explotable, que con el mísero esfuerzo de sus pocos años coopera al sostenimiento común, a proporcionar los medios del vivir diario.

La educación física el metódico y razonado ejercicio de los músculos, solo los primeros los ricos quizás más por "pose" que por otra razón, lo consiguen en medianos gimnasios, que aunque se suelen llamar higienicos, nada tienen de ello. Los pobres no piensan en nada de esto. La eterna lucha por el vivir no concede treguas ni permite perder el tiempo en lujos, que por si no pueden costear y que ni el Estado, la Provincia ni el Municipio tampoco facilitan porque todavía no han parado su atención en estos, "insignificantes detalles" que a la postre, se suplen mandando a los muchachos al taller desde los siete u ocho años. Esto en cuanto se refiere a su desarrollo físico, que en lo que a la parte espiritual concierne muchísimo menos se hace.

¿Cuál es el resultado de este abandono en que se viene dejando a los niños? Todos los sabemos. Todos estamos convencidos de la participación que en este crimen tiene nuestra negligencia, y, sin embargo a pesar de la labor que en contra de este abandono infame vienen haciendo algunos hombres de valer, cultos y altruistas, la eterna apatía de nuestro pueblo deja correr el tiempo sin resultado práctico alguno.

Higiene infantil

"Epidemias escolares".—Los casos de difteria se agrupan visiblemente alrededor de los centros escolares.

Como las investigaciones bacteriológicas pueden contribuir a contener la propagación de la difteria, permitiendo apartar a los niños sanos, de aquellos otros, que aunque aparentemente lo están también llevan, sin embargo, en su garganta, bacilos diftéricos, un médico ruso ha hecho un resumen bastante completo sobre este punto, y aduce interesantes ejemplos recogidos por él.

En un colegio de Moscov tuvo 10 casos de difteria. El examen de 66 niños, demostró la existencia en 21, de bacilus virulentos; fueron aislados, y aunque dos de ellos tuvieron consecutivamente la enfermedad, no se presentó ningún caso en los 45 niños restantes.

En la sala de un asilo, persistía una verdadera epidemia de difteria, a pesar de haberse practicado por tres veces escrupulosas desinfecciones. Se practicó el reconocimiento del personal y de los niños del asilo. Dos tenían bacilos y fueron aislados. Se desinfectó de nuevo el local y la enfermedad desapareció.

Tuvo en un colegio de niñas 18 casos de difteria en un mes. Examinó a 230 colegialas y a los individuos del personal y sus familias. Encontró bacilos virulentos en 15 educandas que fueron aisladas; de ellas 7 sufrieron la enfermedad poco después.

"Contaminación de escuela a escuela".—En ciertos casos, ha podido comprobarse una especie de rebote de la epidemia, saltando de los establecimientos escolares municipales a los establecimientos libres. Las escuelas municipales están sometidas a una vigilancia muy activa, y los niños enfermos o no curados tienen prohibido asistir a ellas. Pero cuando sobrevienen algunos casos en estas escuelas y los niños incompletamente curados no pueden ser admitidos, son recibidos en las escuelas libres no vigiladas, y las contaminan.

"Contaminación en la calle".—Por otra parte, en los barrios populares, los niños fuera de la escuela juegan juntos. Los que curados en apariencia, pero conservando en bacilo todavía virulento, son retirados de la escuela vagan libremente por las calles en donde propagan la enfermedad entre sus compañeros.

"Contaminación por la sacudida de los tapices".—Finalmente, en ciertas calles paralelas y muy vecinas, se han podido descubrir epidemias que pasaron del lado par de una calle al lado impar de la otra, pudiendo esto explicarse por una contaminación de las casas por la parte posterior, en donde se sacuden de ordinario los tapices y vestidos.

La cuestión es, pues, muy compleja, pero al mismo tiempo es de las más importantes y no se refiere exclusivamente a la difteria, sino que abarca a todas las enfermedades epidémicas que puedan afectar a la juventud que acude a las escuelas; por eso hemos pensado que era interesante proponer este asunto como tema digno de estudio a los médicos higienistas, organismos sanitarios y autoridades competentes.

Literatura modernista

No sé por qué las artes modernas, en general, llevan un signo fatal de decadencia.

Sin duda que las generaciones actuales, sin energías y muchas veces sin grandes ideales que inspiren sus obras, no son capaces de producir lo que los hombres de otras edades supieron hacer, y así vemos, por ejemplo, en la arquitectura moderna que o se dedica a imitar las construcciones antiguas, imitando ya un estilo, ya otro, o reúne diversos elementos de unos y otros combinándolos con más o menos acierto, o presenta cual lo hace la arquitectura modernista, un tipo difícil de definir, raro y muchas veces extravagante, que ni siquiera ofrece la sólida consistencia de las producciones arquitectónicas de los tiempos pasados.

Este decaimiento, que no sólo es propio de la arquitectura, sino de las otras artes, hay que lamentarlo también en la literatura, por más que no faltan escritores dignos de alabanza, que sepan manejar la pluma como la manejaban nuestros clásicos.

Poca autoridad tengo en estas cuestiones; pero creo que no consiste el mérito literario en escribir y amontonar vocablos ininteligibles y hacer descripciones extravagantes y ridículas como hacen los escritores modernistas, a diferencia de nuestros clásicos, esos supremos maestros de la lengua hispana, como son Cervantes y el P. Granada en la prosa y Fray Luis de León en el verso, por no citar otros.

Cuando leo a éstos, pocas veces tengo que recurrir al diccionario, y, cuando lo hago, allí está lo que busco, en cuanto a las descripciones, parecen tan naturales, que casi se puede uno forjar la ilusión de que las ve; no así en los escritos modernistas, en los cuales se encuentran una baranda tal de nombres raros y adjetivos estrambóticos mezclados con innecesarios galicismos, que muchas veces para llegar a entender aquel abigarrado conjunto, hay que recurrir continuamente al diccionario, que frecuentemente no contiene esas palabras creadas tan sólo por la calenturienta y fogosa imaginación del escritor, que juzga estrechos los moldes dentro de los cuales hicieron maravillas los que merecieron que a su centuria se la conociese por el glorioso nombre del *siglo de oro de la literatura española*.

Dícese y con razón que la lengua española es sonora, muy rica en palabras y que por su majestad es la más grata para hablar con Dios, alabanzas todas de que nos debemos gloriar los que hablamos la lengua de Cervantes, y que nos deben mover a estudiar y perfeccionarnos en el conocimiento de nuestro idioma, teniendo por norma a nuestros clásicos.

Porque ¿quién no se maravillará ante aquella salida de sol y tantas otras bellezas literarias como encierra el "Quijote", y quién no se asombrará ante la majestad del lenguaje con que va desarrollando su plan en la "Guía de pecadores" el P. Granada? ¿Y qué diremos de los versos de Calderón de la Barca y Lope de Vega?

Mas si después de haber hojeado las obras inmortales de los anteriores tomamos en la mano las de los modernistas, ¿quién creerá que hablan y escriben en la misma lengua? Su prosa, impropia de cuestiones serias tan sólo y no siempre se puede admitir en las trivialidades y artículos lijeros de puro entreti-

nimiento; en cuanto al verso han ido espigando entre los vocablos más desusados y antiestéticos que posee nuestro idioma.

... ..
¡Oh! ¡Cuánto me alegraría ver surgir a un adalid del lenguaje castizo que anatematizara a estos modernistas de la literatura al igual que lo hizo el P. Isla con los predicadores de su tiempo! ¡Quién tuviera la pluma de Cervantes para suscitar un nuevo Don Quijote que desficiere los entuertos, no de los añejos libros de caballería, sino los que causan los paladines de ese engendro llamado literatura modernista!

¡Ojalá que algún noble campeón salga a pelear no con la lanza y el escudo, sino con adiestrada péñola para luchar en pro de las letras patrias y hacer batirse en retirada a tantos malandrines que las quieren arrebatarse su hermosura! A buen seguro que si viviera hoy el autor de la célebre "Crotología" escribiría otra obra que hiciera caer en el más grande de los ridículos a esos literatos pomposamente llamados "modernistas".

A. Vera.

CURIOSIDADES

Si quereis suministraros una purga inofensiva, tomad cada media hora 50 gramos de agua hervida (si está destilada tanto mejor). Hasta que hayáis consumido 400 gramos, perseverad en la impotación. Si comenzáis a las siete de la mañana, habréis terminado el tratamiento a las diez y media, y podréis comer a la una, sin preocuparos para nada de la medicación: sus efectos no se harán esperar mucho tiempo.

Acción fisiológica.—Estando el estómago vacío no tardia más de media hora cada dosis en pasar a los intestinos, y poniéndose en contacto con las glándulas de Lieberkühn, producen estas cantidades de agua un aumento en la secreción del jugo entérico, y por efecto mecánico hacen que se contraiga todo el intestino, y como cada dosis acentúa los efectos de la precedente, obtenemos la llamada contracción vermicular (ondeada y progresiva), que determina el acúmulo de las heces fecales en el recto y consecutivamente su expulsión.

Tomen nota los enfermos del estómago y del hígado.

La cera amarilla y la sal limpiarán y pulirán como crisal el hierro más oxidado. Se envuelve un pedazo de cera en un trapo y se frota con éste el hierro calentado; después también con papel espolvoreado de sal.

Según informes, se consumieron el año 1914 en Norte América la enorme suma de ocho mil millones de vasos de wiski: unos 326 vasos por individuo. El tráfico de licores ascendió a mil setecientos millones de dólares, lo suficiente para construir tres canales como el de Panamá. Según los cálculos, el pueblo americano gasta en bebidas solamente cada cinco años, una cantidad igual a la suma total de la producción anual agrícola de los Estados Unidos.

Un hombre adulto, con buena salud, respira por término medio 18 veces por minuto. La duración media de un movimiento respiratorio completo en el adulto es de poco más de tres segundos.

A los que sufren ataques apopléticos aplíquense les fomentos de agua fría en la cabeza y de vinagre en la frente; sinapismos en las piernas y lavativas de café fuerte.

El sello de Correos se usa en España desde 1850. El trepado o líneas de agujerillos que separan entre sí los sellos de cada pliego, se introdujo en España en 1863. La idea se debe al inglés Henry Archet.

El mejor libro de texto inglés, ni siquiera menciona el nombre del primer navegante que dió la vuelta al mundo—que fué un español,—ni del explorador que descubrió el Brasil (otro español), ni del que descubrió a California (español también), ni de los españoles que descubrieron y formaron colonias en lo que es ahora los Estados Unidos.

La calle de más tránsito en el mundo es la llamada Hyde-Park-Corner, de Londres. Por cálculos recientes se sabe que en el término medio de una hora han pasado 3.726 vehículos, más de uno por segundo.

Automóviles, 1.800.

Coches, 990.

Bicicletas, 570.

Omnibus y tranvías, 366.

Más de la mitad de los habitantes de Londres toman agua del Támesis.

En China no se permite a las mujeres que se retraten.

ECOS Y NOTAS

La muerte de distinguido asturiano, inteligente y activísimo promovedor de todos los elementos de riqueza de esta provincia Sr. D. Inocencio Fernández Martínez, ocurrida en su casa de Figaredo el martes 22 del actual, ha causado general sentimiento, que se manifestó ostensiblemente en los fúnebres actos verificados con el tristísimo motivo de dar sepultura al cadáver de tan respetable y estimado señor.

Sinceramente nos asociamos a esas sentidas demostraciones de duelo y a las incontables pruebas de cariño y respeto recibidas en estos momentos por la apenadísima familia del Sr. Fernández Martínez, con quien nos unieron en vida lazos de muy cordial afecto, siendo nosotros grandes admiradores de las cualidades de inteligencia, probidad, filantropía, civismo y amor al trabajo que enaltecían a nuestro llorado amigo.

Hemos recibido un ejemplar de la nueva edición del interesantísimo libro intitulado "Caracter de la revolución americana", escrito por el doctor D. José León Suárez, profesor ilustre de la Universidad de Buenos Aires, que estudia y propaga un nuevo punto de vista más verdadero y más justo sobre la independencia hispano-americana, estableciendo con toda verdad el espíritu en que se inspiró la emancipación de aquellas Repúblicas, reclamando para ellas toda la gloria que les corresponde, pero haciendo a la vez, a España, como madre de América, toda la justicia a que es acreedora.

La sola enunciación de estos temas rebelan la importancia y transcendencia de este libro, cuyo autor merece desde luego nuestras mayores admiraciones y simpatías tanto por sus altas dotes de cultura y saber, como por su espíritu acendradamente españolista.

Respondiendo a este orden de sentimientos e ideas procuraremos divulgar el contenido de este hermoso libro, limitándonos hoy a enviar nuestra cordial felicitación al Dr. Suárez, haciéndola extensiva al doctor Rafael Calzada, iniciador de esta obra de aproximación patriótica y a quien debemos la atención de haber recibido el ejemplar de referencia.

En la tarde del pasado domingo, fueron vacunados y revacunados en la Sociedad de Cultura e Higiene del Natahoyo, sesenta individuos.

Deseando esta Sociedad, hacer pública su gratitud hacia cuantos tomen parte en tan interesante asunto para la salud pública, hace ostensible su agradecimiento hacia el médico titular de este distrito, don Desiderio Cuesta, bajo cuya dirección se hizo la operación de vacuna, ayudado muy eficazmente por el inteligente practicante D. Manuel Carús.

Con gran solemnidad y brillantez y honrado con la presencia de autoridades y representaciones civiles, militares, etc., se verificó el miércoles 23 del actual, a las ocho de la noche, el acto de imponer la cruz de la abnegación a los exploradores D. Juan Bautista Vega y D. Sandalio Junquera, y la medalla de plata del Mérito escultista al subjefe de tropa don José María Frieria, y al jefe de grupo D. Luis Fernández Reguero, estimados jóvenes a quienes con especial afecto enviamos nuestra felicitación por esas distinciones honoríficas merecidísimas.

En las Asociaciones de Cultura e Higiene de La Calzada y Gijón se han celebrado recientemente las juntas generales de principio de año, para renovación de cargos en las respectivas Juntas y demás prescripciones reglamentarias.

La Asociación de Cabueñes-Deva, se reunirá con idéntico objeto hoy, a las ocho de la noche.

La falta de espacio nos impide publicar hoy las nuevas Directivas; otro día lo haremos, para que, según nos proponemos, consten sus nombres en nuestras colecciones de todos los años.

En el kiosco de la plazuela del 6 de Agosto y en el de San Miguel, se admiten suscripciones a **Cultura e Higiene** y se venden números sueltos.

Frasas que se dicen

Es muy usual ponderar la pobreza de un individuo, diciendo que *está a la cuarta pregunta*. Derivase esta aserción de que en los interrogatorios para justificaciones de testigos sobre varios objetos, y entre ellos el de acreditar pobreza, se acostumbra comprender ese extremo en la *cuarta pregunta*, en los términos siguientes:

“Cuarta: ¿si sabe el testigo y le consta que la parte que lo representa es pobre, sin poseer bienes raíces ni rentas, por manera que cifra su subsistencia absolutamente en el producto de su personal trabajo?”

Ha escrito más que el Tostado.—D. Alfonso de Madrigal, o El Abulense, o El Tostado, vivió 55 años, y habiendo dejado escritos 60.225 pliegos, resulta que corresponden tres hojas a cada día. Sus obras en latín, impresas en Venecia el año 1615, constan de 24 tomos en folio. Otras muchas castellanas se imprimieron por separado, y algunas quedaron inéditas.

SONETO

Uno que fumar quiso cierto día,
 Dos cajillas compró de escaso peso,
 Tres chinas les halló, y, además de eso,
 Cuatro huesos oriundos de una encía;
 Cinco espartos; tres pipas de sandía;
 Seis moscas; dos avispas y algún yeso;
 Siete granos de sal, de fruta un hueso;
 Ocho objetos pequeños de herrería;
 Nueve estaquillas de un botillo viejo;
 Diez recortes de uñas de algún caco;
 Once plumas; pelillos de conejo;
 Doce o más cerdas de la crin de un jaco;
 Trece pajas; de habas un hollejo...
 Catorce granos de infernal tabaco.

Jesús M. Jauret.

PENSAMIENTOS

No hay forma de envilecimiento que no nos sea permitida; y en punto al baile la ley moral por la que nos regimos, ha llevado la tolerancia a los últimos límites de la munificencia. Creo, salvo todos los respetos, que si se diese un baile en un presidio, justo es reconocerlo, la crema de la sociedad, lo que brilla, lo que hierve, lo que negocia, lo que intriga, lo que vive, lo que triunfa, lo que influye, lo que está en todas partes, acudiría allí como a su propia casa.—*Selgas.*

Las golondrinas son como las mujeres: no llegan a entender que se puede vivir sin hablar.—*Saj.*

Es Europa vistosa cara del mundo; grave en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca en Alemania, rizada en Suecia, apacible en Polonia, adamada en Grecia y ceñuda en Moscovia.—*B. Gracián.*

Saber sufrir: este es el punto culminante de la fuerza humana, su manifestación más hermosa, y el gran secreto de los que son maestros en el arte de vencer.—*Vuillermet.*

LECTURAS FESTIVAS

—¿Qué train los papeles, señor Mariano?

—Pus casi nada: que el Gobierno está al caer: pronto tendremos elecciones.

—Pero... amos... esta vez votará usted con nosotros.—¡Quiá!

—¿Aun no está usted desengañau?

—Oiga usted, señor Mariano: yo le diría a usted una cosa.

—Dí lo que quieras, Perico, pero como sinó. Yo siempre hi de votar al mesmo.—¡Quiá! Si no es de política, y... me paice que se va usted a enfadar.

—Anda, hombre, anda, dí lo que quieras: ya sabes que yo tengo mucha correa.—Pues... amos, no m' atrevo, se enfadará usted.

—¡Dale! Que no me enfadaré. ¿Es cosa que toca a la honra?

—No señor, pero...

—Pus dila, hombre, ya que me has hecho entrar en curiosidá.

—Güeno: pus que se está usted quemando la capa.—¡Rediez! ¡Qué cuajo tienes! ¡Vaya un aujero!

—¿No decía yo que se iba usted a enfadar?

Un caballero presenta a otro a cierta señora:—... El señor Palomo...

—Usted dispense, dice el interesado, Palomo, no; me llamo Lobo.

—¡Ah, sí! Perdone; sabía que era usted un animal, pero no cuál precisamente...

Un mal barbero a un parroquiano:

—¿Le dejo a usted patillas?

—No.

—¿Y el bigote?

—Tampoco.

—¿Se lo quito a usted todo?

—Todo, no.

—¿Pues qué quiere usted que le deje?

—La vida.

La señora discute con la cocinera, y ésta eleva la voz.

—Diga V., diga V. ¿Es V. el ama?

—No, señora.

—Pues entonces, ¿por qué grita usted como una loca?

—¡Ay, ay!—gritaba un pastor tendido al pie de un árbol.

—¿Qué tienes?—le preguntó un compañero.

—¡Qué he de tener! Que me subí a ese árbol a coger aquel nido; y de lo alto se me cayó la chaqueta.

Hombre, ¿y por eso te quejas?

—Sí, me quejo de dolor.

—¿De la chaqueta?

—No; del mío, porque la llevaba puesta.

El colmo de un pescador aburrido:

Echar la caña por las tapias de una huerta por si pican los pimientos.